



Familias en camino

Cuadernillo2

Servicio para la reflexión en familia

ambientación

contenido

Los padres tenemos un derecho-deber esencial, original y primario, insustituible e inalienable sobre la educación de nuestros hijos.



contenidosemf.com
Contenidos

Ambientación.

Contenido.

Frase del mes.

Padres cristianos:

* *La Iglesia*

Padres educadores:

* *¿Qué vendes?*

* *Dar.*

Padres esposos:

* *¿Amar o depender del otro?*

* *El amor pasa también por el dolor*

frase del mes

Nunca te rebajes, nunca te desprecies, nunca te humilles... siempre habrá alguien dispuesto a tomarse ese trabajo por ti.

padres cristianos

tema de reflexión

LA IGLESIA, COMUNIDAD DE LOS QUE CREEN EN JE- SUCRISTO

Todos sabemos que la Iglesia no son los edificios, más o menos bonitos, más o menos artísticos.

Todos sabemos que la Iglesia la forman personas.

Algunos creen que la Iglesia son el Papa, los Obispos, los sacerdotes y los religiosos y religiosas...

Quedarse ahí, es quedarse cortos. Porque la Iglesia es la comunidad de los que creen en Jesucristo, que han recibido el Bautismo y se han decidido libremente a seguirle, a ser como Él.

Es Jesús el que nos ha reunido, como Iglesia, junto a Él.

Pero somos nosotros los que hemos dicho "sí" libremente, pues Jesús invita a todos, pero no obliga a nadie.

Jesús no nos reúne como Iglesia únicamente para estar junto a Él. Nos llama para salvarnos y para darnos una tarea, la suya: seguir anunciando su Palabra al mundo, una palabra hecha gestos y comportamientos que vayan cambiando el mundo en la dirección que Dios quiere. Es lo que llamamos "construir el Reino de Dios".

Jesús llama a su Iglesia a todos: santos y pecadores, queriendo que estos últimos se conviertan, pues la meta de todos es la santidad. Por eso la Iglesia, que es santa porque Cristo es el "tres veces santo" y porque en su seno ha florecido la santidad en muchos cristianos a lo largo de la historia, por el pecado de sus miembros, no aparece ante el mundo lo resplandeciente que debiera aparecer.

El Señor quiso que la fe en él y su seguimiento se hiciera en comunidad, en Iglesia. En ella recibimos los sacramentos, manantial de vida que nos da, y en ella nos educamos en el conocimiento y en el compromiso.

Por eso, seguir a Cristo en Iglesia conlleva sentirse miembro vivo y activo del Cuerpo de Cristo y, en él, educar la fe mediante la formación, para que, conociendo cada vez más la Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia, nuestra fe sea más adulta y más personal. Además de la educación de la fe, la comunidad celebra y realiza lo que cree en los sacramentos, y de manera más continuada, en los de la Eucaristía, gran encuentro comunitario semanal, y el Perdón.

También en la Iglesia tomamos conciencia y nos preparamos para la misión que nos ha encomendado el Señor: que, con nuestro testimonio cristiano y compromiso creyente, vayamos transformando, según Dios, nuestra vida, lo que nos rodea y el mundo.

Ser cristianos en Iglesia y desde la Iglesia, nos realiza como personas y como creyentes.

Cuestiones para el diálogo en la reunión de padres

- ¿Te sientes Iglesia? ¿Cómo la percibes tú?

- ¿Qué echarías en falta?

- ¿Qué defectos tenemos como cristianos? ¿En qué se debería notar que somos cristianos?

PARROQUIA EVANGELIZADORA

APRENDER A RENOVARSE PARA EVANGELIZAR MEJOR

La Iglesia, y cada una de las comunidades en que se manifiesta y encarna, han de estar renovándose continuamente en fidelidad a Jesucristo. Porque los signos de los tiempos exigen hacer resonar el mensaje permanente del Evangelio de forma adecuada al lenguaje y a las necesidades de los hombres de cada época.

Hoy, la Iglesia necesita hacer un esfuerzo importante para presentar la fe cristiana a un mundo que, en gran parte, la desconoce o la malinterpreta. Y esto conlleva una doble tarea. Primero, hay que revitalizar la propia comunidad cristiana renovando actitudes, purificando estructuras y discerniendo los métodos más adecuados para transparentar los valores evangélicos. Y, en segundo lugar, hay que descubrir los caminos más aptos para comunicar y hacer operante la Buena Noticia en el mundo actual. Renovarse para evangelizar mejor: esto es lo que dice hoy el Espíritu a la Iglesia.

CATEQUISTAS DE VUESTROS HIJOS

Podéis hablar a vuestros hijos de que la Iglesia es como una gran familia que tiene por Padre a Dios, por Madre a la Virgen María, en la que Jesús es como el hermano mayor y en la que todos somos hermanos, porque hemos recibido el bautismo, que nos ha hecho hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Y que en esta familia, como en la suya, cada uno tiene su misión, la tarea que le encomienda el Padre, por medio del hijo mayor Jesucristo.

REZAD CON VUESTROS HIJOS

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Creo en un solo bautismo.

¿QUE VENDES?

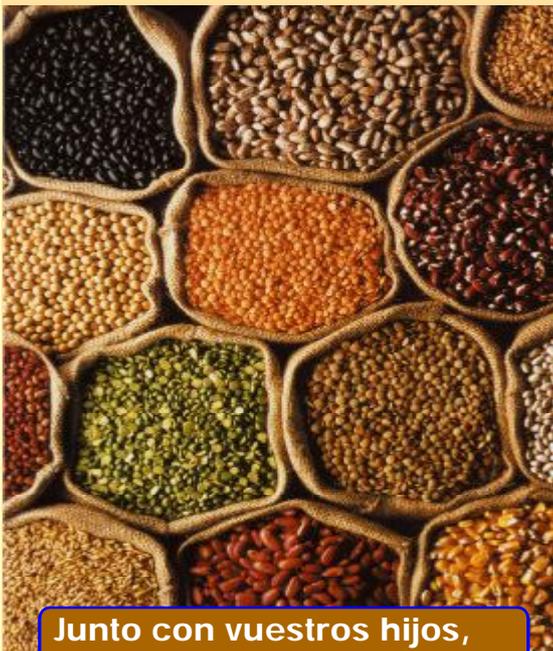
Una mujer soñó que entraba en una tienda recién inaugurada en la plaza del mercado y, para su sorpresa, descubrió que Dios se encontraba tras el mostrador.

"¿Qué vendes aquí?, le pregunto.

"Todo lo que tu corazón desee", respondió Dios.

Sin atreverse casi a creer lo que estaba oyendo, la mujer se decidió a pedir lo mejor que un ser humano podría desear: "Deseo paz de espíritu, amor, felicidad, sabiduría y ausencia de todo temor", dijo. Y luego, tras un instante de vacilación, añadió: "No sólo para mí, sino para todo el mundo.

Dios se sonrió y dijo: "Creo que no me has comprendido, querida. Aquí no vendemos frutos. Únicamente vendemos semillas.



Junto con vuestros hijos, sacad alguna lección práctica

padres educadores

educar en los valores

Dar

Lo que cada uno tiene de original e irrepetible, lo que lo hace distinto a los demás, es su propia individualidad, que constituye la riqueza personal que el sujeto aporta al mundo. Sólo puede concebirse la autorealización de la persona en la donación de sí misma. "Ser para el otro" es la determinación existencial del individuo que rompe su aislamiento egoísta y se abre a la comunicación con los demás, por medio de esa gran fuerza aglutinante que es el amor. En otras palabras, dar es el acto en que se concreta el amor.

Pero dar no significa simplemente despojarse de cosas, sino enriquecer al otro con los propios valores. El dar no puede jamás limitarse a lo material, a proporcionar cosas, sino que la acción de dar ha de ir cargada de generosidad y afecto. A diferencia del que sólo otorga bienes materiales, el que, cuando da, se da a sí mismo, no se empobrece; antes bien, se enriquece con la indescriptible alegría de su propia generosidad y el incremento del bien que le llena de felicidad.

Nadie hay tan pobre que no tenga la oportunidad de darnos algo. Hasta el más mísero de los mortales nos puede dar algo tan valioso como la ocasión de ayudarlo, la oportunidad de estimular nuestra generosidad y vencer el egoísmo. El valor de una persona no se mide por la cantidad de lo que da, sino por la alegría y generosidad que manifiesta en sus detalles. La generosidad, pues, no es monopolio de los que tienen, de los ricos, sino patrimonio universal de cualquier corazón bien nacido.

Una sonrisa en la incompreensión, una mano tendida en la dificultad, una palabra de cariño en el dolor, una presencia oportuna en la soledad, un trozo de pan compartido en la escasez..., son las formas concretas de un amor que construye a la persona y a la humanidad.

El secreto está en saber poner nuestro corazón en cada acción generosa y abrirlo a los demás cuando abrimos nuestras manos. Sí, dentro de cada uno de nosotros, por humildes que seamos, se esconde un gran señor, ese gran señor que se conoce no en lo que da, sino en la manera de darlo.

Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da poco; pero da siempre
(Libro de Tobías)

"No hay hombre tan pobre que no tenga algo digno que dar"
(Lope de Vega)

Dar es, paradójicamente, la manera más rápida y segura de enriquecerse.

"La manera de dar vale más que lo que se da."
(Cornelle)

padres esposos

matrimonio feliz

¿AMAR AL OTRO O DEPENDER DEL OTRO?



Cuando un cónyuge necesita ineludiblemente apoyarse todo el tiempo en el otro cónyuge, nos hallamos ante un fenómeno de dependencia que, inequívocamente, denota ausencia de libertad. Dos personas se aman cuando son capaces de vivir la

una sin la otra, pero han optado por vivir juntas.

Las típicas personas dependientes están siempre mendigando amor. En todo momento sienten que algo les falta. Son incapaces de estar solos. Eternamente insaciables, buscan y buscan apoyo, afecto y seguridad. Todo ello es señal de inmadurez, infantilismo.

Infante es aquel ser esencialmente apoyado: para andar, comer, vivir, necesita del otro. Adulto, en cambio, es aquel esencialmente autosuficiente: se basta a sí mismo, no necesita apoyo de nadie para organizar la vida y la familia.

Por otra parte, la personalidad infantil es aquella que se siente plenamente realizada tan solo con ser amada, como en el caso del niño. Por el contrario, personalidad adulta es aquella que se siente plena siendo amada y amando. Superadultos son aquellos que son capaces de amar sin ser amados.

La dependencia, es decir, la adhesión casi violenta al cónyuge, puede parecer, a primera vista, amor; pero no lo es. El hecho de no poder vivir lejos del cónyuge, la necesidad casi irremediable de estar apegado en todo momento al otro no es amor, es dependencia, un amor invertido, egoísmo camuflado, típico de una personalidad frágil e insegura que no ama sino que se busca a sí misma en el otro. La relación que se genere con esta clase de cónyuges no puede ser sana. Y es terreno abonado para los celos.

El verdadero amor sólo se da cuando los dos esposos salen del centro de sí mismos y se encuentran. Pero este encuentro no es un reposo calmado. Al contrario, es un perpetuo movimiento, un crecer y trabajar juntos sea en la armonía o el conflicto, sea en la alegría o en la tristeza. Comprometerse sin garantías, entregarse sin condiciones, ¡eso es amar!

ENCUENTRO MUNDIAL
DE LAS FAMILIAS
2012

EL SECRETO DE NAZARET (Cont.)

Jesús pide que la familia sea lugar que acoge y genera la vida en plenitud. Esta no da sólo la vida física, sino que abre a la promesa y a la alegría. La familia es capaz de «acoger» si sabe preservar la propia intimidad, la historia de cada uno, las tradiciones familiares, la confianza en la vida, la esperanza en el Señor. La familia es capaz de «engendrar» cuando hace circular los dones recibidos, cuando custodia el ritmo de la existencia cotidiana entre trabajo y fiesta, entre afecto y caridad, entre compromiso y gratuidad. Este es el don que se recibe en la familia: custodiar y transmitir la vida, en la pareja y a los hijos.

La familia tiene su ritmo, como el latido del corazón; es lugar de descanso y de impulso, de llegada y de partida, de paz y de sueño, de ternura y de responsabilidad. La pareja debe construir el clima antes de la llegada de los hijos. La casa no puede quedar desierta a causa del trabajo, sino que la familia deberá aprender a vivir y a conjugar los tiempos del trabajo con los de la fiesta. A menudo deberá hacer frente a presiones externas que no consienten elegir el ideal, pero los discípulos del Señor son aquellos que, viviendo en las situaciones concretas, saben dar sabor a cada cosa, incluso a lo que no se logra cambiar: son la sal de la tierra. Especialmente, el domingo debe ser tiempo de confianza, de libertad, de encuentro, de descanso, de compartir. El domingo es el momento del encuentro entre hombre y mujer. Sobre todo es el Día del Señor, el tiempo de la oración, de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la apertura a la comunidad y a la caridad. Y así, también los días de la semana recibirán luz del domingo y de la fiesta: habrá menos dispersión y más encuentro, menos prisas y más diálogo, menos cosas y más presencia. Un primer paso en esta dirección es ver cómo habitamos la casa, qué hacemos en nuestro hogar. Es preciso observar cómo es nuestra morada y considerar el estilo de nuestro habitar, las decisiones que hemos tomado, los sueños que hemos cultivado, los sufrimientos que vivimos, las luchas que sostenemos, las esperanzas que albergamos.